

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUAS—Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI—Administrador: FERNANDO O. PLÁ

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 m.—2 a 5 p. m.

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

Montevideo 18 de Junio de 1904

Círculos Católicos de OBREROS

1885-1904

El 21 de Junio de 1885 en el salón de actos del Club Católico se celebró la primera Asamblea en la que se echaron los cimientos de la simpática agrupación de los obreros católicos que de entonces acá funciona con creciente pujanza bajo el nombre simpático que todos conocemos, de Círculos Católicos de Obreros.

Allí estaban sus iniciadores Mons. Torrielli, alma generosa de la reciente asociación y Francisco Bauzá su primer presidente, espíritu lleno de iniciativas y de amor fecundo por la obra; allí estaba un puñado simpático de católicos ardientes aportando la idea del caudal de sus talentos y el concurso de su buena voluntad.

No podemos recordar este acto sin enviarles a los que se fueron la oración de nuestros recuerdos y pedirles que rueguen desde el cielo por el progreso de la obra simpática que tanto amaron y a los que viven aun que no le retiren jamás su concurso y su valiosa cooperación.

Diez y nueve años de vida cumple pues el 21 del corriente el Círculo de Montevideo; el primero en la República. Y aquel que parecía débil al nacer y titubeante en sus primeros pasos es hoy una potencia, lleno de vida y de pujantes energías—cuenta con espléndido edificio propio—tres millares de asociados han sabido conquistarle—puesto envidiable entre las sociedades de su índole—ha marcado la nota saliente en sus conferencias de propaganda, en sus fiestas sociales y ha dado año tras año prueba de sus virilidades cristianas, concurrendo a conculgar en corporación centenares de sus asociados, y como si eso no bastara, ha marcado la nota aljida de sus energías y de su indiscutible importancia, al recibir la visita de los Círculos argentinos, con cuyo motivo organizó una manifestación popular que asombró por su indiscutible importancia a nuestros propios adversarios.

Esa fue la primera semilla arrojada al surco; hoy han fructificado acá y allá, de un extremo a otro de la República esas corporaciones obreras, que tantos y tantos beneficios aportan al pobre jornalero, al hombre de labor, al desheredado de la fortuna, al infeliz que sufre y al triste que llora.

Veintidos Círculos, a cual más prósperos y lozanos, se disputan el honor de abrir sus puertas y ofrecer un sinnúmero de beneficios a los obreros católicos del Uruguay, ellos no omiten sacrificio por aportar al obrero todo lo que material y espiritualmente necesite para mejorar su suerte. No podemos dejar de mencionar la creación del Consejo Superior de los Círculos, pues él ha venido a marcar la nota saliente de la buena organización y a él se debe también la existencia de varios Círculos que han fundido desde el comienzo de sus trabajos.

El Consejo Superior es el centro, el donde irradian las beneficencias, asociaciones que responden a su voz paternal y secundan sus iniciativas generosas en pro del bienestar del obrero y de la causa santa de Cristo, por la que todos vela mos y por cuyo triunfo no hemis de escalar sacrificios, apoyando todo el caudal de nuestras energías y de nuestro amor.

Veintidos Círculos, declamos, que se encuentran diseminados por el país, pero no es bastante; estimulados por ello, el celo de los señores curas y de los católicos de los dos los pueblos que no cuenta aun con esas beneficencias, para que de repente de su olvido y aporten su buena voluntad y su interés en beneficio de los Círculos y que se funden sin demora uno

de ellos en la localidad donde viven y den así ejemplo de actividades cristianas, de que tanto necesita la generación actual que se va criando descreída e indiferente, por la apatía de los católicos y por la audacia de los adversarios.

Saludemos, pues, con expresiones de júbilo la fecha simpática de la fundación del Círculo de Montevideo, enviémosle a su actual Directorio que tanto impulso ha sabido imprimirle en estos últimos tiempos, todas nuestras ardorosas felicitaciones y hagamos votos fervientes para que al festejar sus bodas de plata, festejemos también la indecible nueva de que en cada pueblo de la República exista un Círculo Católico de Obreros.

Muchas gracias

Por intermedio de un estimadísimo amigo llegó a nuestro poder la donación anónima de siete libras esterlinas, acompañadas de una tarjeta que dice: «Para El Amigo del Obrero—Un suscriptor».

Nos llena de alegría esta actitud generosa de un alma buena. Su acción la inspira un gran amor por la obra más necesaria de estos tiempos: el periodismo católico.

Vesimos de tiempo atrás acumulando un fondo de reserva con destino a ampliar convenientemente la propaganda por la hoja impresa, y esa donación que nos ha gratamente impresionado ha ido a aumentar esos fondos que fructificarán con el auxilio de Dios.

Damos las más expresivas gracias al pidiendo donante y rogamos a Dios lo devuelva su dádiva generosa, colmándolo de los bienes de la tierra conjuntamente con las gracias del espíritu.

CÍRCULOS

Aviso.—Se avisa que el cobrador del radio Bar, del Círculo Católico de Obreros don José María Mariño, se ha mudado a la calle Convención, 296.

Círculo de Montevideo—NUEVOS SOCIOS.—Fueron admitidos en las sesiones del 15 del corriente, los siguientes: Acitros—Domingo Chiripotti presentado por José R. Mazarino, José Caggiano por Bernardo Mazzina, Serafin Lorenzo por Julio Leonardi, Hilario Lusardi por Cayetano Muttoni, Remigio Boello por Sergio Salvatierra (Pbro.), Nicolás Bonardi por Benito Raffo, Tomás Portas por Juan Arraga, Alberto Bossa por José M. rijo (hijo), Esteban Tuano, reincorporado.

Inscripciones.—Petrona E. Massioti presentada por Carlos Massioti, María L. Castilleja por Victoriano González, Teresa R. de Gualano por Marlin Gualano, Micaela O. de Suppi por María G. de Caggiano, Antonia O. de Lopez por Joaquín Lopez.

LA GUERRA

Cívicos atacados de sarna

Entre los enfermos que han ingresado al Hospital de Cuidad figuran algunos pertenecientes a un cuerpo de guardias nacionales, que ultimamente estuvo en campaña, que se encuentran atacados de sarna de ojeas.

Esa horrible enfermedad la contrajeron por haber dormido en vagones para el transporte del ganado ovino, cuyos vagones estaban sin duda alguna infectados del terrible mal.

Caballada para Benavente

Confirmando noticias transmitidas a «La Prensa» de Buenos Aires, dice «El Día», que es exacto que el gobierno por intermedio del comandante militar de Rivera, ha comprado en el Brasil caballadas destinadas al ejército del general Benavente, el cual vuelve a encontrarse con elementos de movilidad necesarios, para reanudar activamente las operaciones militares.

Movimientos militares

Ha renunciado el jefe del batallón 4.º de guardias nacionales, doctor don Ovaldo Acosta. Aun no ha sido aceptada la renuncia que al parecer se funda en motivos internos del servicio.

La superioridad ha concedido al comandante militar de Florida, don Manuel Isala, la autorización necesaria para incorporar a las fuerzas a sus órdenes el grupo de 40 hombres que habíase presentado, explicando la causa de su repatriación del ejército del sud. Idéntico temperamento se adoptará en lo sucesivo, para todos

aquellos que por una circunstancia u otra se encuentren separados de las fuerzas en campaña y se presenten a la comandancia militar.

La libertad de imprenta

Estos días pasados ha sido el tema obligado, y sigue siéndolo, la discusión en el C. L. de los proyectos sobre libertad de imprenta.

En el Senado se postergó la consideración de la solicitud del doctor Mendilaharsu hasta el lunes, esperando que para entonces la Cámara de Diputados haya resuelto la cuestión que también tiene eniremanos con el proyecto del señor Pereda y el del P. E.

En el cambio de opinión, habido en el Senado para resolver esa postergación, los señores Lenz y Espalter se pronunciaron con energía contra el proyecto del Ejecutivo, que hemos publicado en el anterior número, oponiéndose a la postergación del debate.

En la Cámara también hubo postergación, debido a la presentación en su seno de un nuevo proyecto del diputado Rodó. Este proyecto pasó a estudio de la Comisión de asuntos constitucionales, la que con asistencia del ministro de Gobierno, ha resuelto aconsejar a la Cámara la sanción del siguiente proyecto, que es el del señor Rodó modificado.

Artículo 1.º—Quedan sin efecto las disposiciones restrictivas de la libertad de la prensa, dictadas por el Poder Ejecutivo en uso de las facultades que lo confiere el artículo 81 de la Constitución, con las únicas excepciones que en esta ley se establecen.

Art. 2.º—Mientras dure la actual rebelión armada, no será lícito a la prensa la publicación de noticias de la guerra, no autorizadas por el Poder Ejecutivo, ni el comentario de las operaciones militares.

Art. 3.º—Será considerada, como subversiva la propaganda en favor de concepciones o pactos que impliquen una violación del orden constitucional, en cuanto tiendan a coartar cualquiera de las facultades propias de los poderes públicos, o menar su legítima autoridad.

Art. 4.º—Los diarios o periódicos que contravinieren a lo dispuesto en el art. 3.º, podrán ser suspendidos por el Poder Ejecutivo, hasta por diez días.

Art. 5.º—Queda abolida la previa censura que estableció la disposición del Poder Ejecutivo de fecha 11 de Enero.

Art. 6.º—Una vez restablecido el orden quedarán sin efecto las disposiciones de la presente ley.

Art. 7.º—Comuníquese, etc.

El P. E. y el señor Pereda han accedido a retirar sus respectivos proyectos.

La Cámara en su sesión de hoy entrará en la consideración de la nueva fórmula, que será sancionada, fuera de toda duda.

El Senado se reunirá el lunes y su resolución, como hay mayoría, hecha, será concordando con la de la Cámara.

Tendremos pues libertad de imprenta en la forma que establece el proyecto transcrito.

Sin noticias

Por lo que respecta al estado de guerra, su conclusión próxima o su prolongación indefinida, que pudiera deducirse por hechos militares, no hay noticias.

La expectativa popular debe contentarse con reflexiones.

Milagros contemporáneos

Como hay personas que cierran los ojos para no ver luz, también las hay que los cierran para no ver los hechos sobrenaturales que acontecen en pleno siglo XX, y los niegan después con una sencillez encantadora.

Para ellos y también para los demás publicamos hoy un episodio del grande congreso médico internacional, celebrado últimamente en Roma, al que concurrieron unos trescientos médicos católicos.

Entre ellos estaba el doctor Boissarie, presidente del «oficio médico», encargado de examinar los hechos extraordinarios de Lourdes.

Con él habían venido varias personas curadas milagrosamente en estos últimos años.

Ahora bien, el domingo 10 de Abril, el ilustre doctor pronunció una conferencia en presencia de cardenales, prelados, profesores, médicos, científicos y de una muchedumbre que se apiñaba en el aula máxima del Seminario Romano.

Hizo notar primero rápidamente como entre los médicos se había despertado en estos últimos años la religiosidad, debido especialmente, a los milagros de Lourdes.

Hace ya treinta años que un «oficio médico» estudia aquellos hechos, reconocidos hasta de los protestantes y judíos, negados en vano por los incrédulos, y para dar pruebas convincentes de sinceridad y seriedad del procedimiento hecho en tal estudio, el ilustre orador comienza a expo-

ner algunos de los hechos más recientes y célebres, a la asamblea, pendientes de sus labios.

En la noche del 27, de Diciembre de 1899, el choque de dos trenes entre Burdeos y Angulema, destruyó el vagón postal en que se hallaba el empleado Gabriel Gargam.

Lanzado a diez metros de distancia y deshecho su cuerpo, fué recogido a la mañana siguiente y llevado al hospital de Angulema, donde la ulceración de las piernas, la parálisis, la debilidad siempre creciente y la imposibilidad de nutrirse, por común afirmación de los médicos, no le dejaban esperanzas de vida.

El infeliz paciente, cediendo a las instancias maternas, que él despreciaba como supersticiosas, se adhirió a la peregrinación nacional de 1901 a Lourdes, donde curado antes de la incredulidad religiosa, se levantaba luego libre de todo dolor de cuerpo, al pasar ante el Jesús Sacramento llevado en procesión.

Seenta médicos comprobaron inmediatamente ante el «Oficio» la milagrosa resurrección y hoy después de tres años el afortunado joven, que ha venido a Roma, invitado por el orador, se presenta respetuoso ante la asamblea entre los aplausos de la más sincera conmoción.

Y esta conmoción se renovó al probarse otra gracia en Teresa Rouchel, de Metz.

A los 37 años la ataca una terrible enfermedad, el «lupus».

Varios médicos llamados para curarle, la torturaron sin poder detener la llaga ulcerosa que invadía la boca y el rostro hasta la espina dorsal, había perforado la mejilla derecha y el paladar y despoja tal hedor que alejaba a las personas más queridas, viéndose la infeliz obligada a permanecer sola en un estado tal de tisteza que la inducía a darse la muerte.

Sin embargo encontró la salud y la vida en Lourdes el 5 de Septiembre de 1903, cuando la procesión entraba en la Basílica del Rosario.

Sus llagas quedaron instantáneamente cicatrizadas; rehochas las carnes roídas por las úlceras y sólo ha quedado una pequeña herida en el labio superior, dejada, según ella dice, como «demostración» para los incrédulos, de la terrible enfermedad de que fué víctima y de la que fué tan prodigiosamente curada.

El mismo sentimiento se repite al presentarse el señor Vion Dury, curado el 9 de Agosto de 1890, de una catarata, con sólo mojar los ojos en el agua de Lourdes. Lo mismo al ver a María Brifaut, Adela Gouffette, Elena Duvernet y otros testimonios vivientes del poder de Dios y de la bondad de la Virgen.

Cada hecho fué docetamente examinando por el doctor Boissarie, quien discutí las objeciones presentadas, poniendo en plena luz la verdad; y luego cada hecho fué ilustrado por espléndidas proyecciones de la gruta de Massabielle, con igual verdad y belleza como si todos fueran transportados allá en aquella hora.

Una aclamación espontánea y unánime a María Inmaculada coronó la ardiente palabra del ilustre Boissarie que con tanto amor ha consagrado su vida y doctrina al estudio de los prodigios de Lourdes.

Y a la verdad no podía clausurarse mejor la peregrinación de los médicos católicos a Roma que con la pública demostración de hechos incontestables que, rompiendo las leyes de la naturaleza, manifiestan la potencia de una virtud sobrenatural, ante la cual la ciencia se inclina y cede el paso a la Fe.

Dr. Manuel Quintana

Presidente electo de la R. Argentina

He aquí algunos datos biográficos del señor Manuel Quintana:

Desde muy joven la figuración del doctor Manuel Quintana fué descolante. Graduado de abogado en 1858, se lo consideró bien pronto en el foro argentino como uno de los maestros del derecho y un año después de regresar de la Universidad fué llamado a ella para dictar la clase de derecho civil.

En 1860 fué electo diputado a la convención de la provincia de Buenos Aires y en esta misma fecha ingresó en igual carácter a la Legislatura (1860-61). En 1861 el voto de sus conculadanos lo llevó a la Cámara de diputados de la nación.

Fuó entonces cuando alguien observó que el doctor Quintana no tenía la edad requerida por la Constitución para ocupar una banca en el Parlamento de su país, dando lugar esta observación a don Dalmacio Vélez Sarsfield responder en la forma más honrosa para el joven diputado.

La cláusula constitucional citada, dijo el ilustre cordobés, responde al propósito de garantizar el discernimiento del electo; pero tratándose del doctor Manuel Quintana, la notoriedad de su preparación y su talento excluye la duda.

Entre 1862 y 1863 reingresó a la Cá-

mara de diputados, y consagrado ya, su figura, el doctor Quintana continuó desarrollando su actividad en las tareas legislativas. Su talento ha honrado muchas páginas de los anales del parlamento argentino.

Fuó diputado por segunda vez a la legislatura de Buenos Aires en 1864 a 1867 y por tercera vez volvió al Congreso Nacional en 1867 a 1870 siendo electo presidente de la Cámara joven.

De 1870 a 1873 fué senador nacional por la provincia de Buenos Aires.

Diputado a la gran convención del 70 convocada para reformar la Constitución de la provincia de Buenos Aires—asamblea en que sentáronse los hombres más eminentes—el doctor Quintana mereció el honor de ser elegido su presidente.

En 1871 fué nombrado Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario en el Paraguay, para celebrar los tratados de paz, comercio y límites con esta república; y del resultado de su gestión habla el éxito decisivo que coronó su iniciación en la diplomacia.

Miembro Académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, en 1872, y decano de la misma en diversas ocasiones.

En 1873, un movimiento de opinión señaló su nombre para la presidencia de la república y Juan M. Estrada escribió en defensa de su candidatura uno de sus más brillantes y ardorosos artículos.

Solucionado el problema presidencial, continuó en distintas esferas la actuación descolante del doctor Quintana.

De 1877 a 1880, fué rector de la Universidad de Buenos Aires por elección académica.

Diputado por cuarta vez al Congreso de la nación y presidente de la Cámara de diputados del 70 al 80;

Plenipotenciario de la República ante el Congreso Sud Americano de Montevideo (1888).

Delegado a la conferencia internacional americana de Washington, la figura del doctor Quintana se perfiló con los relieves más hermosos. El éxito del delegado argentino llegó a constituir un verdadero acontecimiento nacional; y las luchas políticas acalláronse un punto para rendir el homenaje jubiloso, tributado por amigos y adversarios al ciudadano que tan alto había elevado el pabellón de la República en el seno de la unión americana.

Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario de la república ante el gobierno de los Estados Unidos de Norte América en 1890;

Ministro del Interior durante la presidencia del doctor don Luis Sáenz Peña en 1892;

Ministro del Interior nuevamente y durante la misma presidencia en 1892 a 1894;

Su proclamación para presidente de la República lo encuentra ocupando otra vez una banca de diputado en el Congreso Nacional.

Tales son los puestos públicos que ha ocupado el ciudadano electo; una vida entera como se ve, consagrada a las altas tareas.

Un hermoso artículo de Pierre L'Ermite

En el número de «La Croix», correspondiente al Domingo de Resurrección, se lee un brillante artículo de Pierre L'Ermite, a propósito de la orden dada por Combes de quitar los crucifijos de los tribunales franceses.

Traducimos la conclusión del valiente artículo del periodista católico laureado por la Academia Francesa:

«Nada exaspera tanto a esa gente como el sentimiento absoluto de su absoluta impotencia para abatir la idea de Dios. . . Entonces obran ellos como los locos y como los ebrios; devastan por devastar, parece que esto desencarpe sus nervios y que, no pudiendo conseguir su intento, tienen así la satisfacción de haberlo al menos ensayado.

Los francmasones conocen la historia; saben que desde hace veinte siglos, se despedían las cruces, pero la Cruz se levanta siempre triunfante, casi desafiando: «Stat Cruz dum volvitur orbis».

Que abran solamente los ojos y las orejas en este día de Pascua: verán todo el mundo de fiesta, los talleres cerrados, paralizadas las fábricas, las iglesias desbordantes; oírán las campanas que responden a las campanas. . . El «Alleluia» flota en el aira. . . el «Alleluia» de Dios, que se cierne por encima de las desesperiaciones particulares, y de las individuales desventuras, como una sonata de victoria, que rompe, a pesar de todo, sobre los muertos y los heridos. . .

Ellos saben esto. . . Ellos mismos, los mirados contra Dios, están hoy de fiesta a causa de El mismo a quien execreran y que no les rehúsa ni su luz ni su alegría. . . Ellos se sienten conmovidos, arras-

trados por el gran soplo que pasa. . . por el espíritu que viene del fondo de los horizontes.

Más, inflamados de orgullo, ciegos de rabia, irreconciliablemente tercos, levantan los puños hasta contra el sol de la verdad, contra la luz del amor que les baña con su impasible esplendor.

—

¡Pobre gente! . . . Y cómo nosotros, cristianos, debemos dar gracias a Dios de haberlos preservado del estado católico del alma en que se encuentran esos infelices!

Fortificados en nuestra fe, advertidos por nuestro Dios de que esas persecuciones son impotentes, marchemos resueltos hacia nuestra patria definitiva.

Mr. Combes puede perseguir donde le parezca la imagen del Crucificado. . . habrá una, habrá millones de estas que él no podrá alcanzar jamás!

Esas imágenes no están fijadas sobre telas perecederas, por medio de frágiles colores: ellas resplandecen aquí en el fondo de nuestros pechos de católicos! . . .

Nadie podrá arrancárselas jamás de allí; y la persecución que arrecie y se acreciente, no hará más que acrecentar también en el santuario íntimo que cada uno lleva dentro de sí, el amor y el homenaje individual y social a Cristo, cuya infinita grandeza no es ni siquiera rozada por los trémulos dedos del viejo que ensaya imitar al borde de su tumba el conocido gesto de los perseguidores clásicos.

A Cristo que en hoy día del Pretorio sobre las espaldas de los modernos sayones. . . salud!

A Cristo que «haremos entrar» de nuevo algún día. . . salud!

A Cristo que acaba de morir sobre la cruz. . . salud!

A Cristo que resucita siempre y también ahora. . . salud, y el amor de sus hijos dispuestos a todo por Él, por Vos, oh Vida suprema, oh Sombra de un día, oh Claridad del mañana. . . «¡Alleluia!»

Opiniones liberales

Sobre la supresión de los Crucifijos

«El Diario», de Buenos Aires, cuya opinión no puede ser sospechada de parcial, ha juzgado en los siguientes términos, la arbitraria medida del ministro de Justicia de Francia, al ordenar la supresión de los Crucifijos en los salones de Audiencia de los Tribunales:

«Mientras nosotros acabamos de solemnizar la erección de la estatua de Cristo en el novado trono de los Andes, en Francia se procede a retirar de las salas de los tribunales las esculturas de Cristo, que la fe primero y el respeto después mantuvieron en ellas como recuerdo y ejemplo del sacrificio por la libertad, por la justicia y por la verdad.

Realmente, la campaña anticatólica en Francia va revistiendo caracteres tan agudos que casi hacen pensar si no llegará el gran pueblo a recaer en las fantasías pseudoclásicas del culto a la diosa Razón y otras infantiles parodias, propias de los espíritus señaladores de la enciclopedia.

Cuando el espíritu sectario llega a ejercitarse en tales minuciosidades como la solemne expulsión de los crucifijos, se está cerca del fanatismo, y los fanatismos llevan a todos los extremos.

Porque, al fin y al cabo, aun como perpetuación de un hecho histórico, la efígie de Jesús en el cadalso, eterna protesta contra la injusticia, permanente advertencia contra el error y la pasión, no está demás en las salas de los tribunales; y como símbolo de una idea, no vale ciertamente menos que el busto de la República presidiendo con su impasible mirada los actos de los funcionarios franceses.

Difícilmente se podrá sostener que la presencia del gran mártir llegue a ofender o herir las convicciones liberales de los magistrados, pues que si la sangrienta espantosa realidad de su sacrificio obliga a creer en su divinidad, en cambio la espantosa realidad de su sacrificio obliga a creer en su grandeza.

Por otra parte, si sobre el magistrado escéptico ninguna influencia perniciosa podía ejercer la vista del Crucifijo, sobre el juez creyente, sobre el jurado católico, sobre el testigo religioso, sobre el eco cristiano podía ejercerla muy benéfica, y eso se iba ganando.

Pero, sin llegar a esto, realmente la presencia de M. Combes contra la idea religiosa en Francia, no necesitaba llegar a tales detalles, pues que nada gana positivamente con una formal expulsión de los inofensivos Cristos muertos, y en cambio esa minuciosidad un tanto infantil—que recuerda la humorística venganza de los estudiantes que castigan sus libros después del examen—empequeñece la idea liberal, ejercitándola contra simulacros, en forma que dedico de la elevación en que deben mantenerse las ideas que se sienten grandes.

Seguramente a todos los que aman a

